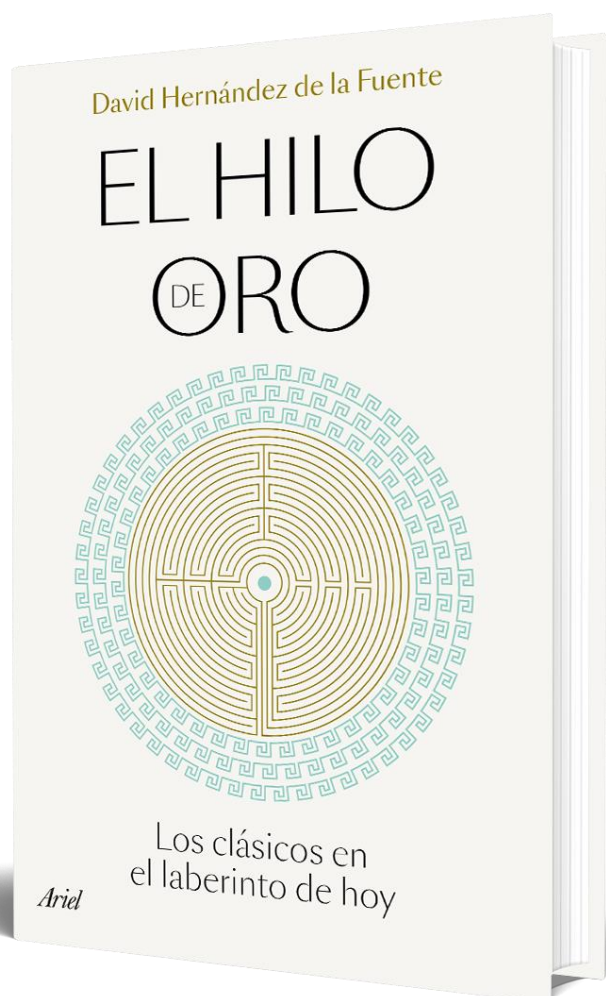


Ariel



**DAVID HERNÁNDEZ
DE LA FUENTE**

EL HILO DE ORO

**Los clásicos en
el laberinto de hoy**

2ª edición

A LA VENTA EL 28 DE ABRIL

*Material embargado hasta su publicación

AUTOR DISPONIBLE PARA ENREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Itziar Prieto (Comunicación Área Ensayo)

Telf. 93 492 81 31 - iprieto@planeta.es

SINOPSIS

El laberinto de hoy, el de la crisis global, económica, sanitaria, política, de valores y expectativas, nos angustia día a día y parece no tener salida. ¿Cómo encontrar una guía certera? ¿Dónde están las voces autorizadas que nos orientan? ¿Tiene sentido buscar las claves del presente y el futuro en el pasado?

Como si desenrollásemos un ovillo mágico, se puede seguir a lo largo de la historia de nuestra cultura un hilo tenue pero firme —el encarnado de Ariadna o el áureo de Platón— que conduce a un lugar mejor y enlaza con un escogido grupo de mentores casi providenciales. Tal vez toda historia esté contenida en un número reducido de autores y obras claves, dotados de un carácter modélico, primordial y casi profético. Son, por supuesto, aquellos que llamamos «clásicos», entre los que destacan los grecolatinos. Y es que, en la experiencia histórica y literaria del mundo antiguo —desde Homero a Virgilio, de la democracia ateniense a la república romana—, se puede hallar una fuente de inspiración, intuición y consejo que nunca se agota.

Este libro reflexiona sobre los motivos, símbolos, ideas y metáforas clásicas que pueden servirnos de orientación en nuestro laberinto de hoy: en lo colectivo, para vivir mejor en la sociedad y la comunidad política; en lo individual, para ser más felices ante las dificultades, la enfermedad o la muerte.

EL AUTOR

David Hernández de la Fuente es profesor de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid. Escritor y traductor, entre sus ensayos destacan *Oráculos griegos*, *Vidas de Pitágoras* y *Mitología clásica*. Ha sido merecedor del Premio de Narrativa Joven de la Comunidad de Madrid y el Premio de Narrativa Alfons el Magnànim de la Diputación de Valencia con *Las puertas del sueño* y *A cubierto*, respectivamente. En Ariel ha publicado *El despertar del alma*.



© Enrique Rivera

CRÍTICAS

«Un útil manual para afrontar los diferentes problemas con los que el mundo moderno nos pone a prueba.» Antonio García Ferreras, Al Rojo Vivo

«Un ensayo fascinante sobre cómo explicar nuestro presente a la luz de los mejores clásicos.» Daniel Arjona, El Confidencial

«Un libro que habla sobre los discursos clásicos comparándolos con los discursos actuales.» Ángel Gabilondo

«David Hernández de la Fuente, devana el ovillo de los clásicos grecolatinos buscando y encontrando en ellos claves que nos ayuden a movernos por el laberinto actual y a salir airosos como Teseo, de tan difícil prueba.» Fernando Sánchez Dragó.

«David Hernández de la Fuente acaba de escribir un libro que tiene mucho de fascinante vagabundeo filosófico y literario entre la Antigüedad grecolatina y el presente que despliega un juego de espejos para entendernos a nosotros mismos mientras nos deleitamos con el pasado.» Daniel Arjona, El Confidencial

«Analiza la situación actual, tanto individual como colectiva, con ayuda de nuestros conocimientos de la antigüedad greco-latina, para encontrar una orientación futura.» Manuel Gregorio González, Diario de Sevilla

«David Hernández de la Fuente nos propone las claves para andar y desandar el laberinto de unos tiempos en los que no faltan los minotauros.» Óscar Martínez, Nueva Crónica

«Una reivindicación de la vigencia de los clásicos.» Santos Domínguez.

«Encuentros con las letras Pone en valor los hallazgos universales sobre el hombre que ya realizaron escritores griegos y romanos y que ahora se han perdido.» Pedro Angosto, Blog Hombre de Bronce

«Un ejercicio equilibrado («nada en demasía») de sencillez y erudición... con un riquísimo lenguaje.... El hilo de oro es, finalmente, una defensa de las humanidades.» Jesús Martínez del Rey. Blog Comunicación Vitae.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«**Vivimos un momento complicado, marcado por la crisis económica, sanitaria, política, de valores y de expectativas que está asolando el mundo.** El capitalismo global y tecnológico no ha dado una respuesta satisfactoria a amplios sectores de la población. Hay una nueva cerrazón que busca la diferencia entre grupos y facciones, por razones identitarias o económicas. La crisis del sistema económico y de gobierno democrático [...] ha llegado a un punto sin precedentes entre nosotros.»

«**Hay también una crisis de liderazgo, qué duda cabe, y de modelos para imitar en este momento.** [...] En un mundo de inestabilidad, de pantallas que nos agreden con demandas continuas de inmediatez, de redes sociales que reclaman una opinión o censuran la tímidamente expresada, si no se alinea con algún frente, **qué faltos estamos de amparo y de seguridad.**»

«[...] **los clásicos son nuestra única posibilidad ahora.** Que como siempre, como en cada crisis, **hemos de volver a sus viejas ideas —de éxito probado— si queremos guiarnos por el laberinto de nuestro tiempo** y afrontar con serenidad los titulares de la prensa y las convulsiones de la economía, la política o la sanidad.»

«[...] Es este un motivo siempre presente en el mito, el cuento maravilloso y el folklore universal, el de la cuerda, el hilo o el tendón que enlaza al hombre con los dioses, con los mentores mágicos o con la providencia. **Eso serán los clásicos en lo que sigue: el vínculo con la mejor parte de nosotros mismos, la esencia de nuestra cultura, que es lo único que puede guiarnos cabalmente en medio de la gran ordalía.**»

«Y es que **lo clásico tiene futuro**, parafraseando el título de un conocido libro de Salvatore Settis, y lo sigue mostrando generación tras generación. Incluso hoy, pese al aparente descrédito y postergación que sufren las humanidades en nuestra sociedad y en nuestros planes de estudios, si tuviésemos que juzgar por las novedades que, año tras año, se siguen publicando sobre las antiguas Grecia y Roma, constataríamos el interés que sigue suscitando el mundo clásico, en el que **reconocemos invariablemente el origen de nuestra cultura.** Es un eterno retorno: desde la idea de ciudadanía a las artes o los géneros literarios, seguimos mirándonos en los modelos clásicos como en un espejo familiar. Su vigencia se constata cada día, incluso en nuestras actuales circunstancias excepcionales: **son textos casi oraculares, de consulta siempre pertinente. Merece la pena detenerse a pensar en los clásicos como aquellos textos que nunca nos terminan de decir lo que tienen que decir,** como escribía Italo Calvino en *Por qué leer los clásicos*. Allí el escritor italiano apuntaba una serie de intentos de definición de los clásicos por el efecto que provocan en los lectores, entre otras cosas. En nuestros días, **tras la crisis del coronavirus, se podría proponer incluso una nueva definición, más a la moda: “clásico es aquel libro con el que uno podría confinarse con plenas garantías”.** Habrá muchas otras en cada momento histórico que, por muy excepcional que sea, necesitará siempre reconsiderar y redefinir el concepto de clasicismo para encontrar las claves que permitan seguir evolucionando desde nuestra identidad. **Y precisamente por eso en momentos de crisis procede defender más que nunca un regreso a nuestros clásicos como guía en la zozobra cotidiana.**»

«**Precisamente ahora que el valor de lo actual ha caído un tanto es preciso reivindicar lo más perdurable,** lo que ha sido definido clásico: pero no solo en cuanto a ideales estéticos

o poéticos, sino también, como se defiende en estas páginas, como una guía privilegiada para vivir mejor como individuos y en comunidad en momentos excepcionales. **Quizá solamente el regreso a la noción de polis, entendida como comunidad de ciudadanos, la noción que pudo ofrecer el marco histórico preciso para que naciera la política, pueda ofrecer ideas de regeneración.»**

«[...] Pero ¿tiene sentido buscar el futuro en el pasado, parafraseando a Koselleck? Aún hoy seguimos a vueltas con la paradoja del “futuro de lo clásico”, pues la idea de buscar las claves del porvenir, tanto individual como colectivo, en las obras simbólicas de la antigüedad es otro viejo motivo de la literatura clásica, que en cierto modo desempeña un papel casi oracular. **Nuestra propuesta es, en fin, buscar una suerte de hilo conductor para nuestras vidas en esos libros del pasado**, que no en vano han supuesto la educación literaria y sentimental de todos nosotros, como si todo estuviera ya escrito en ellos.»

«[...] Es sabido que las dos grandes obras señeras de la cultura clásica, la homérica y la virgiliana, tuvieron desde antiguo —y en el caso de Virgilio hasta la Edad Moderna— fama de ser proféticas. Ahí reside otra redefinición moderna de lo clásico en momentos de incertidumbre como los actuales: “Los clásicos son libros que se pueden consultar para saber qué es lo que va a pasar y cómo se puede vivirlo sabiamente”. [...] Ariadna, Circe, la Sibila o la mano de Virgilio en el camino, como en el de Dante. **Con la idea de que los clásicos encierran las claves del presente y las del futuro en sus líneas inspiradas emprendamos, pues, este viaje hacia el “futuro pasado”.**»

Entender al otro

«¿Qué similitudes puede haber entre un conflicto tan actual como el de China y Estados Unidos y la historia de la antigüedad? La otredad es siempre difícil de entender si se mira desde los parámetros de la identidad. **La relación entre lo uno y lo múltiple, lo individual y lo colectivo y la explicación del porqué de la aparente multiplicidad de fenómenos en su íntima unidad fue un asunto que preocupó sobremanera a los antiguos**, que se empeñaron en entender estas proposiciones como una de las tareas de la filosofía llamada presocrática. Pero también fue este ímpetu el que inspiró a los primeros geógrafos e historiadores, notablemente en el caso de Heródoto, que quiso conocer más allá de las fronteras de su mundo y dejar un testimonio comprensible y tolerante. La otredad personificada en los diversos pueblos del Imperio persa nos recuerda la necesidad de entender la diversidad del mundo. Es una actitud que se inaugura entonces y que nos permite aproximarnos también a la compleja y cambiante realidad de nuestros días desde la actitud curiosa y humanista de los antiguos. **La diversidad de la civilización es desvelada por la mirada del historiador y la del mitólogo que pueden deconstruir los fenómenos que han irrumpido en el panorama actual**, como el populismo o los extremismos, o entender mejor a los gobernantes que han surgido para dirigir las potencias occidentales, desde los Bush a Trump, y los intentos de explotar las supuestas diferencias que oponen Oriente y Occidente. [...] La idea antigua de hospitalidad (*xenia*) y la propuesta de trascender los límites de lo aparente en pos de una unidad profundamente humana perfilan esta primera aproximación a la actualidad de los clásicos.»

¿El fin de la historia?

«El declive y la caída de los imperios y civilizaciones y las ideas acerca del fin de la historia, o al menos del fin de época o fin de raza, constituyen uno de los temas recurrentes en la antigüedad y que hoy, en la era pandémica, siguen preocupando al ser humano. El fin de los tiempos se encuentra, como motivo de la narrativa mítica y primordial, profundamente inserto en la mentalidad de diversas civilizaciones antiguas: no ha sido una sola la caída, pues la humanidad se ha derrumbado una y otra vez, llegando a perder culturas avanzadas, tecnologías e incluso la escritura, para levantarse de nuevo en un mito plagado de catástrofes cósmicas, castigos apocalípticos, diluvios o guerras y enfermedades exterminadoras. Se relaciona esto con la percepción del tiempo en la antigüedad, muy diferente a nuestra visión moderna y poscristiana pero que sigue condicionándola. **Hay una suerte de historia circular, un devenir cíclico en el que pasado, presente y futuro se entrelazan formando una narrativa propia:** muchos son los tiempos y muchos los lugares en los que hay que detenerse aquí, desde el término de todas las cosas a su vuelta a empezar, siguiendo el motivo de la perenne actualidad de lo antiguo. **Hoy nos sigue preocupando el abismo del final.»**

Lo colectivo: democracia antigua y moderna

«Puede afirmarse con cierta seguridad que el primer ciudadano occidental fue griego, porque la revolución de la ciudad-estado (*polis*) conllevó una diferente manera de organización colectiva con un paso de gigante frente a los Estados del antiguo Oriente y Egipto. **Nace una concepción de ciudadanía entendida como la suma de muchos o la unión de personas que, en pie de igualdad y en libertad, decidían formar un ente común.** La idea de lo común en Grecia (*to koinón*) y de la cosa pública en Roma (*res publica*) inspira a la postre el desarrollo de la forma de gobierno participativa de la modernidad. Con todos los cambios históricos y salvando todas las distancias, **la democracia ateniense y la República romana son el precedente más claro de nuestras modernas democracias.** Pero estos regímenes participativos de la antigüedad también sufrieron vaivenes políticos, crisis sistémicas y, al fin, una caída y la sustitución por otras estructuras de poder basadas en figuras monárquicas y en élites económicas que acabaron por sepultar aquella vieja idea de lo común.»

«¿Cómo mirarnos hoy, como ciudadanos descreídos de la política, en el espejo de la *polis*? **Y ¿qué lecciones podrían extraer los políticos actuales de ella? Ahora más que nunca hay que volver la vista atrás, hacia la política clásica.** Primero: aunque hoy apenas se habla del bien común —sustituido por un ambiguo “interés general”—, ese debe ser el fin del político como auténtico servidor de la comunidad que no sea ajeno a las palabras sacrificio y lealtad. Segundo: frente al político como profesional privilegiado, alejado de la realidad y de sus conciudadanos, el buen gobernante debe dejar de lado los intereses personales, creer en la justicia equitativa y fomentar la concordia entre sus semejantes, sin ansiar, por cierto, remuneración alguna. Tercero: la autoridad del político no se basa en el poder o el miedo, sino en una doble razón, la que le confiere la comunidad y la derivada de su ética política, que lo hacen idóneo para la gestión pública. **En el marco de nuestra actual crisis de la democracia, impugnada por unos y otros extremismos y populismos en Europa y las Américas, no está de más volver la vista atrás para ver cómo los antiguos afrontaron la**

dinámica de lo colectivo y lo individual basando su arquitectura constitucional en la libertad, la igualdad, la palabra y la moderación. [...]»

Metáfora y política

«El pensamiento transita en un suave movimiento circular, como querían los platónicos, y es rico en imágenes poderosas con las que el ser humano tiende a explicar lo que no conoce a partir de los esquemas y estructuras que le son familiares. Es importante pensar en cómo pensamos y darnos cuenta de que seguimos unos patrones antiguos e interiorizados que a veces remiten a estratos de muy notable profundidad en la historia de nuestra cultura. Los esquemas de la narración patrimonial y primigenia, **desde los mitos a los cuentos populares, contienen un buen número de símbolos de larga pervivencia que seguimos usando en el discurso cotidiano**: otro de los lenguajes compartidos de forma inconsciente por la humanidad, el de los sueños, es rico en este tipo de asociaciones. **Construimos nuestra epistemología a partir de las bases ya sentadas, y a veces simples, del conocimiento anterior**. Incluso el pensamiento abstracto, el de la ciencia o el de la economía y la política, se debe en el fondo a sencillas transferencias de sentido que otorgan viejos significados a nuevos significantes y viceversa, que transmiten formas nuevas a figuras ya familiares, como la de ciertos animales, plantas, ciclos y hechos biológicos o a las antiguas profesiones vinculadas a la agricultura, a la ganadería o a las artes plásticas. **Por eso mismo tenemos que remitirnos a los esquemas básicos del pensamiento y de la experiencia histórica de la humanidad para explicar muchas de las ideas modernas acerca del gobierno y de la política**. Figuras como las del agricultor o el pastor siguen siendo claves para entender cuál es el hilo de oro tras las ideas sobre la convivencia en una comunidad política moderna. [...]»

El lado oscuro: violencia y terror

«Tras la caída desde el mundo edénico de la unidad hay un desgarramiento de la humanidad primera en fragmentos, bandos, luchas y retazos que añoran esa pérdida y sufren entre las carencias de esta nueva situación, que es la nuestra. Lamentaba el viejo Hesíodo vivir en esta nuestra edad de hierro, marcada por el mal y las calamidades, la guerra y la injusticia, el trabajo y el sufrimiento, y manifestaba, en *Trabajos y días*, su deseo de “haber muerto antes o haber nacido después”. **La violencia y el mal, la injusticia y la iniquidad, lamentablemente, junto con las guerras y la idea de la destrucción del ser humano, acompañan la experiencia histórica desde la antigüedad** y han sido percibidas en la literatura y el pensamiento de los antiguos como marca de nuestra existencia tras esa caída mítica. Además de la añoranza de esa edad de oro, que también evocaron los poetas romanos como Virgilio, Horacio y Ovidio, **el interés por analizar el odio, la discordia y la guerra abunda en los pensadores que, como el sombrío y fascinante Heráclito, han visto en el conflicto “el padre de todas las cosas”** o, como en el caso de Empédocles, ven en el odio una de las dos fuerzas —la disgregadora— que mueve el cosmos. En todo caso, el problema del mal y de la violencia, que no ha dejado de ser una desagradable compañía desde la antigüedad hasta nuestros días, ha ocupado con preferencia a muchos autores antiguos, como los citados. [...]»

Epidemia y control social

«La literatura occidental comienza con una epidemia, la que desata el oscuro e irascible Apolo, que cae, semejante a la noche, sobre el campamento de los griegos frente a Troya (II. 1.50 y ss.). Tras ser deshonrado su sacerdote, el dios de la enfermedad y el remedio — Esmínteo y Peán, según sus apelativos, en una oposición clave para esta compleja divinidad— esparce una terrible peste que diezma a los aqueos. **Precisa Homero que la epidemia afecta primero a los animales, a las mulas y a los perros, y luego se contagia a los humanos, en un patrón por lo demás bien atestiguado en la historia de la medicina.** Y es que, además de la guerra y las debacles cósmicas que aparecen en muchos de los esquemas mitológicos citados más arriba, **otro momento de destrucción primordial reiterado en la historia de la cultura desde el mundo clásico es el de las epidemias y enfermedades, entendidas como castigo divino o como consecuencia del comportamiento de los seres humanos** en diversos planos de interpretación. Este era un tema hasta hace poco lejano y caído en cierto modo en un olvido provisional, pero no podemos dejar de lado que la historia de la humanidad está plagada de estas oleadas periódicas de epidemias que han acompañado su devenir hasta los tiempos actuales y explican parte de nuestro pensamiento. **Frente al mundo clásico y sus diversos episodios epidémicos, la crisis del coronavirus ha puesto este tema en la palestra de la más rabiosa actualidad** y nos lleva a preguntarnos cómo se pensaron las epidemias en la antigüedad y cómo se gestionaron en diversos momentos de la historia. **Su interpretación y, con especial interés, la relación entre prevención y seguridad ante este tipo de episodios, en el marco de la comunidad política y de las libertades de las que gozaron algunos Estados de la antigüedad, resultan temas de lo más relevantes para el debate actual.** [...]»

El individuo: héroes y heroínas

«La vida humana es “Una vida de héroe”, parafraseando el nietzscheano poema sinfónico de Richard Strauss (*Ein Heldenleben*, 1898), y los modelos heroicos de las leyendas y sagas mitológicas, en las diversas culturas, aparecen unidos por la analogía biológica. Así lo han visto los grandes pensadores, antropólogos y mitólogos que han marcado la interpretación moderna, **desde Nietzsche a Jung, Eliade o Campbell: el héroe y la heroína, su ciclo de vida, hazañas, muerte y transfiguración, son la sublimación de la existencia humana,** con sus iniciaciones, ordalías, triunfos y fracasos, su esplendor y su miseria poetizadas en la eterna metamorfosis de la narrativa patrimonial. Así ocurre, por ejemplo, con héroes quintaesenciales de lo humano, como Heracles —Hércules para los latinos—, desde antiguo la figura del que trasciende lo mortal y acaba divinizado por sus gestas, buscando siempre los límites entre lo humano y lo divino, lo posible y lo imposible. Otro tanto ocurre con Odiseo, en la vida como viaje, en un largo retorno a la patria y a la identidad, o con Eneas, en pos de la tierra prometida y la felicidad eterna, o con Orfeo, que busca en el reencuentro con el amor a través la música la victoria sobre la muerte. En el plano de lo individual, quizá las lecciones más permanentes que podemos extraer de los clásicos se encuentran en los héroes de la literatura clásica, a los que volvemos una y otra vez sin cesar en busca de respuestas e ideales que nos guíen en la breve peripecia de nuestra vida. **Los modelos y patrones de comportamiento que delatan los héroes y las heroínas de la antigüedad, a partir de la experiencia desde el nacimiento a la muerte, en los diversos desafíos a los que se tiene que enfrentar el ser humano y en cada cambio de estado, son la materia prima por excelencia de la literatura,** desde la épica guerrera y popular de las hazañas heroicas

hasta la más intimista lírica o el drama que los pone sobre escena y los problematiza. **Hoy día seguimos necesitando héroes, y la literatura, el cine o las series continúan discurriendo en torno a los mismos modelos y las mismas dudas que atenazaban a los antiguos héroes mitológicos.** En lo individual, también los hombres y mujeres de la modernidad pueden mirarse en el espejo de estos personajes clásicos.»

Fiesta y rito

«Mito y rito son dos caras de la misma moneda, como dos lados diferentes de una misma realidad, modélica la una y concreta la otra, que reitera y actualiza la primera con ocasión de su consagración en la comunidad y en la sociedad. **La vida social tiene sus ritos y sus etapas, sus iniciaciones y sus festividades, religiosas o cívicas, que hay que observar y guardar como miembros de la tribu.** El mito, actualizado en los rituales, pervive hoy día en diversos pueblos y también entre nosotros deja aún huellas interesantes de estadios más antiguos que han estudiado la antropología o el folklore. Los discutidos orígenes de instituciones tan antiguas como el teatro y la mascarada, el rito utópico y la subversión carnavalesca, o las diversas ceremonias y procesiones que aún hoy respetamos, jalonan todavía hoy, en una suerte de calendario simbólico, nuestra experiencia vital y nos acompañan en diversas manifestaciones de la vida social. Un ejemplo clásico es el de los orígenes de la tragedia, estudiados de forma paradigmática desde Aristóteles a Nietzsche o a los helenistas actuales, pues nos dice mucho de esa antigua simbiosis de la fiesta ritual que nos ayuda a concretar el mito y a concertarlo con nuestra existencia. [...] **muchas de las manifestaciones sociales de nuestros días hunden sus raíces en viejos esquemas agrícolas, astronómicos o religiosos a través de los cuales el mito pervive en nuestras sociedades modernas.** Nuestro mundo tecnológico y globalizado, en apariencia siempre igual y siempre previsible, no es ajeno en absoluto a esta pulsión primordial por el rito, que procede examinar en nuestra antropología cotidiana.»

La vejez y la muerte

«Toda mitología contiene en germen una cosmogonía, como nacimiento del mundo y de la vida, y, tras los muchos ciclos heroicos, una escatología como final de los tiempos y de la existencia. Pero la muerte no es sino un posible final en la variedad de nociones que los antiguos tenían del tiempo: **solo la visión lineal de nuestra modernidad, alejada de ese tiempo cíclico en el que pasado, presente y futuro se enlazan, puede concebir la muerte como final absoluto. Por eso hay que volver a los antiguos, a su filosofía y a sus ideas sobre el tiempo, para hablar del final de la vida.** Si un idioma moderno como el finés posee varias decenas de sustantivos para aludir al hielo y la nieve, hay que reparar en lo que estos conceptos sobre el tiempo en griego antiguo —una lengua que ha marcado nuestro pensamiento— hayan podido influir en la historia de la cultura. Si había, como hoy, un tiempo lineal y de duración limitada y mensurable, *chronos*, que en algún momento era cortado o segado poniendo término a la vida, también estaba el tiempo eterno y circular, *aion*, eternamente renovado. Se puede añadir la sazón o tiempo oportuno, el *kairós* de los antiguos, y el momento eterno, que dura siempre (*aei*) y que se describe con el adjetivo *aidion*. **Son muchos los tiempos y muchos los lugares en los que nos hemos detenido hasta aquí: desde las ideas sobre el individuo y el colectivo o la travesía de la historia al término**

de todas las cosas y su vuelta a empezar, siguiendo el hilo de oro de los clásicos. No solo la lengua o el mito nos hablan de esta circularidad, sino que los pensadores de los inicios de la filosofía griega, que como Tales o Pitágoras encabezan las dos grandes escuelas de pensamiento, decían que la historia y la vida se regían por ciertos ciclos dependientes de una mente ordenadora o de unas reglas y proporciones fijadas de antemano, a través de las nociones de cosmos (*kosmos*, «orden») y armonía (*harmonía*, “ensamblaje”). **Y el final de la vida, la vejez y la muerte, más allá de los ciclos de la historia y de la vida evocados antes, siguen este viejo motivo del orden circular establecido que hemos recordado a lo largo de este recorrido:** tras la peripecia cíclica de héroes y heroínas, el final de la existencia puede ser el comienzo renovado de unas ricas postrimerías en el recuerdo humanista de las muchas generaciones que conservan este antiguo mensaje. No olvidemos que, así como diversas eran las palabras para el tiempo, también el griego diferencia entre la vida biológica y lineal (*bios*) que puede ser segada por el inmisericorde tiempo cronológico y otra vida circular y renovada (*zoé*) característica de la naturaleza y del mundo físico. Nos toca abordar ahora el final.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Itziar Prieto (Comunicación Área Ensayo)

Telf. 93 492 81 31 - iprieto@planeta.es